

Los cubanos en los Estados Unidos: de la realidad a la prensa. Un perfil sociodemográfico y político durante los gobiernos de Obama y Trump.

Autores: Ana Niria Albo Díaz y Antonio Aja

Resumen

La mediatización pública de la vida social o esfera pública, -como la definiría Habermas- en que han sido insertado los cubanos en los Estados Unidos, dígame medios de comunicación, redes sociales y las políticas sociales juegan un papel fundamental en estos procesos de construcción de una retórica identitaria de lo cubanoamericano. La esfera pública es una bisagra entre todo lo público y lo privado y como ambos se relacionan, es el espacio donde ambos se juntan e interactúan. Tiene relación con las demandas de la sociedad civil, las decisiones gubernamentales y es el espacio donde se llevan a cabo diversas relaciones. Precisamente este trabajo versará sobre el papel que la prensa digital del enclave étnico de la Florida jugó en la construcción de un tipo de identidad cubanoamericana, su perfil sociodemográfico y político durante los gobiernos de Barack Obama y Donald Trump. Interesa en última instancia, el análisis comparativo de dicha representación identitaria en correspondencia con las agendas presidenciales y su relación con las políticas migratorias respecto a Cuba.

Introducción

Como se conoce, la conformación de los Estados Unidos estuvo marcada desde sus inicios por el carácter multiétnico, determinando que los “padres fundadores” fueran predominantemente blancos, ingleses y protestantes¹. Los principios ideológicos, plasmados en la Declaración de Independencia, recogieron esa realidad, la del dominio de la raza blanca inglesa y los valores religiosos protestantes, que se han transmitidos generacionalmente como componente medular de la “identidad americana” (Portes, 2001). Esa identidad que potencia la supuesta superioridad de la América anglófona y desconoce los derechos del resto de los inmigrantes e incluso nativos de esas tierras, la que utiliza el vocablo América como sinónimo de los Estados Unidos. El cuadro social se complementa con el reconocimiento de la existencia de minorías, las cuales estructuralmente se definen a partir de los siguientes elementos (Antonio, 2009):

- Ser miembro de alguno de los grupos étnicos, raciales y sexuales que sean diferentes al modelo cultural de los blancos anglosajones heteropatriarcales.
- Es una denominación impuesta por el grupo dominante
- Posee una connotación peyorativa ya que denomina a segmentos de la sociedad que tienen un status subordinado dentro de la estructura social norteamericana.
- Representa una experiencia discriminatoria, de segregación racista, intolerante, de desventaja socio económica, de desigualdad de oportunidades y falta de equidad en los estándares de vida.

A mediados del siglo XIX se registra el comienzo de la entrada de los hispanos o latinos a Norteamérica. Ellos nunca fueron considerados como ciudadanos norteamericanos con todos los derechos, casi siempre eran valorados como ciudadanos de segunda categoría. Significó el inicio de decenas de políticas discriminatorias y vejámenes de todo tipo hacia este gran conglomerado, los llamados "hispanos o latinos en Norteamérica". Al interior del proceso migratorio de los Estados Unidos, es posible distinguir a lo largo de casi dos siglos cuatro grandes oleadas según la participación de migrantes hispanos o latinos (Antonio, 2009, p. 3).

¹ Es reconocido que las personas que portan esas características en los Estados Unidos sean identificadas con las siglas en inglés WASP (White Anglo-Saxon Protestant)

En el primer lustro del siglo XXI la población estadounidense llegó a 297 615 965 habitantes. Más de un cuarto compuesta por minorías étnicas, incluyendo afros americanos, latinos, y asiáticos. Los pronósticos para el 2050 indicaban que cerca del 50% de los habitantes de esa nación sería miembro de grupos minoritarios, por lo que existe la posibilidad de que la hasta hoy minoría étnica, pase a ser mayoría (reconociendo lo cuestionable y discutible de tal término). Lo real es que los Estados Unidos continúan el camino a dejar de ser un país predominantemente blanco y de origen europeo.

Desde fines del siglo pasado al presente se ha producido un incremento sin precedentes en la demografía estadounidense, donde una de cada diez personas nació en otro país. El 9,9% del total de inmigrantes procede del Caribe, y un 6,6% de América del Sur. De los 11,2 millones de extranjeros que arribaron a ese territorio entre 1990 y 2000, la Florida recibió a un millón cien mil; New York un millón trescientos mil, y California dos millones ochocientos mil (John L. Martin, 1995), creando y potenciado cadenas y redes migratorias, que actúan como factores de atracción migratoria de nuevas oleadas.

El término hispano, acuñado a partir del Censo de los Estados Unidos de 1970, proviene de la traducción del vocablo inglés *hispanics*. Se les aplica a las personas hispano parlantes, aunque hoy es utilizado para y por sujetos que no hablan español, pero descienden de familias con apellidos en ese idioma. El propósito fue visibilizar como minoría, a la población de tal origen, pero diversa étnica, social y culturalmente. Es utilizado con fines políticos y censales. En la práctica resulta un intento de anular la diversidad que los caracteriza y las diferencias culturales que existen al interior del grupo (W, 2000). Se presenta como una categoría homogénea y de marcado carácter asimilacionista.

Los hispanos o latinos en su mayoría son una población originaria de la América Latina, que tiene antecedentes étnicos y raciales mixtos². Las estadísticas censales reconocen en los hispanos o latinos la existencia de diferentes razas y etnias³. Tales

² A partir del debate académico en los Estados Unidos sobre el término, su carácter instrumental, pero a la vez discriminatorio, para el análisis que se realiza en este ensayo, se utilizan las denominaciones de hispanos o latinos. Se hace en correspondencia con dos realidades, la que se vincula a la visión de los grupos dominantes en la sociedad norteamericana y la que responde al origen y procedencia de esta población. En este caso, el término latino, es más utilizado por organizaciones políticas y profesionales.

³ “Cuando en Estados Unidos se habla de grupos étnicos, con frecuencia esto se acompaña de un significado subjetivo que remite a las minorías étnicas y raciales, que por demás, son las que se encuentran en la base de la estructura social” (Marta, 2003).

diferencias han sido en varias ocasiones negociadas al interior de sus grupos poblacionales, sobre todo cuando se trata de contiendas políticas y demandas sociales. En tal sentido las nomenclaturas latino, latina, latinx ganan espacio.

La complejidad del mundo latino en el territorio del norte en contraposición con su mitificación de población monolítica y homogénea durante bastantes lustros, es el centro del libro *El problema de la unidad: política latina y la creación de identidad* de Cristina Beltrán, Premio Casa de las Américas de Estudios sobre Latinos en los EE.UU. en 2012. Para ello la autora se vale de la conjunción del análisis político y culturológico de tres momentos de la historiografía latina, los movimientos chicanos y puertorriqueños de las décadas 60 y 70; la potenciación electoral de esta población y las marchas acontecidas durante abril y mayo de 2006 en respuesta a las leyes anti-inmigratorias.

Posesionándose de estas tres maneras de ejercer la política de la(s) comunidad(es) latina(s), Beltrán desmitifica la casi hilarante, pero muy repetida idea de que los latinos en los Estados Unidos constituyen un gigante dormido y parte de identificar a dos de sus componentes más activos políticamente hablando. Sin embargo, lo hace desde una posición que permite una caracterización más realista de los movimientos chicanos y puertorriqueños y que permiten comprender mucho mejor, el carácter subyacente que le aportan estos movimientos a los modos identitarios latinos contemporáneos.

La cita con la unidad, una de las preocupaciones tradicionales dentro de los discursos de esta identidad latina, asociada a los movimientos políticos, se vuelve entonces obligada. ¿Hasta dónde la construcción de “una identidad latina” se construye desde la política y está influida por el empuje de esa intencionalidad de representación de un bloque monolítico? El caso de los cubanos y las cubanas en el territorio norteño es un muy buen ejemplo de la falsedad de ver la latinidad como una identidad desde la homogeneidad.

Las identidades son categorías de carácter relacional que suponen simultáneamente un proceso de identificación y otro de diferenciación. Son el producto de las relaciones sociales en las que está inserto el individuo en interacción con los otros y por tanto es un proceso constante en el que intervienen múltiples elementos del orden social. Muchos de ellos constituyen las referencias del mismo y los espacios para la acción social. Las identidades tienen carácter heterogéneo y complejo pues dependen de las posiciones y roles que cumpla el individuo en la

sociedad, de sus pertenencias y compromisos.

Para el presente trabajo se ha utilizado una estrategia mixta de investigación desde lo cuantitativo y lo cualitativo con carácter descriptivo – analítico. Se prestó especial importancia al análisis contextual en la investigación cualitativa pues se enfatiza en la necesidad de análisis de los contextos naturales, o sea, aquellos que no son modificados por el investigador y en los que los sujetos se interesan y evalúan directamente (Rodríguez, 1996). En este estudio, por tanto, se analiza tanto el contexto de realización de las notas periodísticas analizadas como el contexto al que hace referencia como parte del tratamiento periodístico dado a la identidad cubanoamericana en El Nuevo Herald durante los gobiernos de Barack Obama y Donald Trump.

La presente investigación se soporta a través del método y/o técnica de análisis de contenido bajo la perspectiva de las teorías del Framing y las mediaciones, así como su cruce con las técnicas de procesamiento de lenguaje natural (PLN) y de estudios métricos a partir del uso de los softwares Voyant y Fluorish. La triangulación entre la técnica del Framing de carácter cualitativa con las técnicas cuantitativas permitirá la obtención de resultados relativos a la carga simbólica de la comunicación (en este caso concreto la relación entre política migratoria e identidad cubanoamericana en en los Estados Unidos) a partir de datos cuantitativos como índices de frecuencia, la co-ocurrencia del lenguaje (palabras asociadas) pensado como texto a la par que permitirá prestar atención al contexto y cuánto de lo que se construye como perfil sociodemográfico a partir de fuentes como el Centro de Estudios inmigratorios (CIS por sus siglas en inglés) y el Pew Research Center ofrecen) es reflejado en esas notas.

1. Los cubanos en el escenario de los latinos⁴

El crecimiento demográfico de los cubanos, continúa siendo en primer orden, el resultado de la migración desde la isla, que supera por mucho, el crecimiento natural dado por los nacimientos de la población de origen cubano. Entre el 2010 y el 2019 fueron contabilizados como “arribantes”, que obtuvieron la residencia permanente, 479 818 inmigrantes de origen cubano, lo que sitúa a Cuba, detrás de México y República Dominicana en este orden, y por encima de Haití y el Salvador entre los más cercanos en cifras de migrantes.

⁴ Este epígrafe está construido sobre la base de artículos, libros y reportes de investigación de Jesús Arboleya, Lisandro Pérez, Guillermo Grenier y Antonio Aja

Nuestra migración hacia los EE.UU. aporta poblacionales primordialmente joven, en edades reproductivas y productivas con un predominio de hombres, pero con mayor presencia de mujeres en los últimos dos decenios en comparación con etapas anteriores.

Responden a la estructura económica, social, profesional y política de la sociedad cubana luego de más de 60 años del triunfo revolucionario. También a sus logros, contradicciones y crisis, que generan diversas percepciones, vivencias, aspiraciones y proyectos de vida. Estos últimos, se ubican fuera del escenario de Cuba, como lo demuestra el actual flujo al exterior de la población cubana.

Los cubanos aún son una migración favorecida en los Estados Unidos (Eckstein, 2022), en lo cual incide definitivamente la permanencia y aplicación de la Ley de Ajuste de 1966, la que permitió, **entre el 2002 y el 2021, que más de 84, 500 personas de origen cubano aplicaran al refugio en ese país**, para un gran **total de 681 700, entre 1966 y el 2021**, no obstante la eliminación de la política de pies secos/pies mojados, por la administración Obama al término de su mandato, una de las pocas acciones que no fue modificada por Donald Trump y que mantiene la actual administración demócrata.

Los caracteriza la existencia entre los dos países, de amplias y renovadas cadenas migratorias y redes sociales, no solo familiares. La presencia de más dos millones de personas de origen cubano, donde casi la mitad son descendientes de nacidos en Cuba, representan más del 80% del total de los cubanos residentes en el exterior, garantiza la permanencia del enclave cubano en el sur de la Florida y atrae la movilidad de los cubanos con ese destino.

A esta población usualmente se le denomina “comunidad cubanoamericana”, definición que es asumida por la mayoría de los pertenecientes a las primeras oleadas migratorias y que se va trasladando a su descendencia y a los que continúan llegando, mediante un proceso de auto definición. No sucede igual con el termino hispano o latino, que resulta mucho menos asumido por una parte significativa de esa migración, a diferencia de lo que sucede con otras poblaciones latinas en ese país.

Incide en ello, la historia de la presencia cubana en suelo estadounidense, sus condicionantes económicas, políticas, culturales, la pertenencia social y clasista de las oleadas a partir de la década de los sesenta del pasado siglo. Un rol importante juega el carácter de migración favorecida que hasta el momento han tenido, la presencia del enclave en el sur de La Florida y su incidencia en los procesos de

inserción y asimilación a la sociedad receptora y sin dudas también, particularidades de la identidad nacional y cultural de los cubanos.

El estudio de esta población muestra indicadores que la sitúan como el grupo hispano mejor posicionado en la escala económica y social de los Estados Unidos, aunque se mantienen por debajo de la media norteamericana, lo que resalta los niveles de desigualdad existentes al interior de los latinos en ese país.

El factor político, entendido como la función contrarrevolucionaria asignada por el gobierno de los Estados Unidos a esta emigración y los beneficios asociados a la misma, ha sido una variable determinante en la rapidez y el éxito relativo del proceso de asentamiento e integración de los migrantes cubanos a la sociedad norteamericana.

Entre los factores que históricamente favorecieron una adaptación económica exitosa de las primeras oleadas se encuentran: que respondían a la estrategia de los Estados Unidos contra la Revolución Cubana y en consecuencia recibieron los apoyos económicos y políticos en función de ese objetivo, programa de ayuda federal, jurídico en el caso de la Ley de Ajuste Cubano. Eran portadores de un capital humano con experiencia en el funcionamiento de una economía capitalista, portaban una estructura familiar que los favorecía, estaban imposibilitados y no pretendían realizar procesos de envío de remesas. En este proceso jugó un papel significativo la viabilidad de la dinámica interna del enclave del sur de la Florida.

Particular atención requiere la formación, perdurabilidad y características del enclave cubanoamericano de Miami, donde se concentra casi el 50 % de las personas de origen cubano que residen en los Estados Unidos. A diferencia de lo ocurrido en otros enclaves étnicos en ese país, el enclave cubanoamericano, más que dispersarse, tiende a expandirse y consolidarse, sin que ello implique que asuma las características de un "ghetto", aislado del conjunto nacional e internacional en que está inserto.

Hacia lo interno del enclave, se aprecia una estructura clasista muy segmentada, con predominio de los sectores asalariados y un alto nivel de concentración del capital, donde la burguesía apenas constituye el uno por ciento de la población. Ello se corresponde con las formaciones clasistas comunes en estos enclaves, los cuales se

organizan alrededor de un mercado de preferencia étnica, que facilita la inserción de los inmigrantes a costa de mayores niveles de explotación.

Tal organización social reviste especial interés para Cuba, toda vez que el enclave constituye el referente cultural de la comunidad cubanoamericana y donde se concretan las principales tendencias políticas. Tampoco puede ser subestimada su importancia económica, debido a las relaciones comerciales existentes y la importancia que tiene Miami en una eventual ampliación de los vínculos económicos con los Estados Unidos, donde el capital cubanoamericano o el papel de los cubanoamericanos como gestores de negocios con terceros, puede tener un peso significativo.

Es necesario profundizar en el estudio, también escasamente desarrollado, de la importancia del mercado cubano en la economía miamense, el cual en ocasiones funciona violando las normas del bloqueo económico y las actuales regulaciones cubanas. Aparte de sus consecuencias para la economía cubana, la existencia de estos intereses puede constituir un blanco de influencia política, no solo hacia la comunidad cubanoamericana, sino respecto a los Estados Unidos en general.

Desde otro ángulo, los beneficios recibidos por los cubanos en los EE. UU han servido para la reproducción constante de la hostilidad hacia Cuba y explican el desmesurado peso del tema cubano en la vida política de la comunidad cubanoamericana, cosa poco común en otros grupos de inmigrantes, los cuales tienden a concentrarse más en sus problemas cotidianos, como residentes y ciudadanos en el país donde se asientan. Es una particularidad que marca una sustantiva diferencia entre los cubanos y la mayoría del resto de las poblaciones latinas en los Estados Unidos.

Las características de la migración de esta población de origen cubano hacia los Estados Unidos, está marcada por intensos procesos políticos, que la caracterizaron inicialmente como exilio, luego inmigrantes hasta nuestros días, dado que no es un proceso que no se cierra. El sentido de la temporalidad y pronto retorno, estuvo presente en las primeras oleadas, que, con el paso del tiempo, las victorias y consolidación de la Revolución, provocaron ese paso a inmigrantes, la adopción de la residencia y posterior ciudadanía norteamericana. Fue un proceso acompañado de la inserción como minoría étnica, en el escenario de la política interna de los Estados

Unidos y en particular del estado de La Florida, con presencia en los poderes legislativos y ejecutivos del país, a partir de los inicios de la década del 80' del pasado siglo. Solo que, a diferencia de otras experiencias de minorías en ese país, la cubana se ha mantenido abogando y pactando con las tendencias políticas de extrema derecha en contra de su propio país de origen.

El nivel de vida promedio, al menos en lo que se refiere al consumo de bienes materiales, es bastante superior al de la sociedad cubana, lo que constituye un factor en el estímulo a la emigración procedente de Cuba. A ello se suman las propias características del emigrado cubano, en capacidad de asumir con ventajas el reto migratorio, gracias a la formación educacional recibida en Cuba.

Entre los factores externos que contribuyen a estimular la intención de emigrar a los EE.UU, está la política estadounidense que otorga privilegios a los cubanos que no reciben otros inmigrantes. Se suma la existencia de una extendida red de acogida social, posicionada económicamente en el sur de la Florida, que alienta y facilita el proyecto migratorio de los cubanos.

Se debe tomar en consideración, la lógica evolución del emigrado en inmigrante y su integración a la sociedad estadounidense, hasta convertirse en lo que en los Estados Unidos se denomina "cubanoamericano", o lo que es lo mismo, "norteamericano de origen cubano". Se trata de un proceso determinado por las características multiétnicas de la sociedad norteamericana, que no transita igual para todas las personas, pero que en términos colectivos los convierte en una categoría social específica en ese contexto y los singulariza respecto tanto a la sociedad norteamericana como a la cubana.

A diferencia de otros países, donde la integración a la nueva sociedad exige cierto distanciamiento de las características culturales originarias y éstas tienden a perderse en la descendencia, en el caso de los Estados Unidos la persistencia por varias generaciones de esta identidad cultural particular, vincula a los inmigrantes con sus raíces y estimula el contacto con el país de procedencia, algo, además, que se facilita extraordinariamente gracias al desarrollo de los medios de comunicación. Para Cuba es un proceso de suma importancia, toda vez que de manera natural potencia la influencia de la cultura nacional sobre estas personas y ello puede tener un impacto

positivo en las actitudes políticas que asuman respecto al país. La cultura es, por tanto, el medio fundamental de influencia sobre la emigración y de ahí la importancia del diseño de políticas en este sentido.

Las transformaciones demográficas que han tenido lugar en la comunidad cubanoamericana, como resultado de la disminución física de los primeros emigrados, conocidos como el “exilio histórico”; el arribo sistemático de los llamados “nuevos emigrados”, aquellos que han llegado a ese país después de 1980, y continúan arribando, con características sociales que los distingue de los anteriores, así como el protagonismo creciente de los descendientes nacidos en los Estados Unidos, que ya constituyen cerca de la mitad de la población y son los mejor ubicados en la escala económica y social norteamericana constituyen característica a tener en cuenta en una proyección sobre las futuras elecciones.

A partir de las investigaciones realizadas en Cuba y en Estados Unidos, resaltan las implicaciones políticas de este proceso, especialmente en lo relativo al posicionamiento respecto a Cuba, lo que define las tendencias políticas de nuestro mayor interés.

En este orden, las encuestas realizadas en el 2022 (G. Grenier, 2022) con parte de la población de origen cubano en el sur de la Florida, aporta elementos sobre su impacto en la cultura política de ese territorio, para ser evaluados con detenimiento tales como:

Las quejas y el descontento de los recién llegados hacia el gobierno cubano se funden con la cultura política de intransigencia establecida por décadas y sostenida a través de instituciones y relaciones en el sur de La Florida y esto se enlaza con la preferencia hacia el Partido Republicano como la institución política que establece el “verdadero norte” de la ideología cubanoamericana. Un elemento que ha influido en esto es que la retórica y acciones de los demócratas se consideran oportunistas y poco fiables. Se fortalece la imagen de que los republicanos es el partido de los cubanos.

Como en casi todos los procesos que se cruzan con las comunicaciones, las plataformas de las redes sociales, sirven como correa de transmisión que contribuye a la integración de la vieja ideología del exilio, con la nueva ideología de sobrevivencia de los recién llegados. Esto convierte en caldo de cultivo la insatisfacción con el gobierno cubano para sumarse a la cultura de oposición que se ha desarrollado por

décadas en el sur de La Florida. Por tanto, las posiciones de intransigencia se fortalecen ante las tendencias de acercamiento con Cuba. Estas tendencias se manifiestan constantemente en los medios de comunicación, en las redes sociales, en las posiciones de la política local, pero también en las redes familiares y de amigos. La narrativa anti Cuba domina los medios de comunicación. Los nuevos inmigrantes de origen cubano no se plantean como opción defender a Cuba en los medios de comunicación. Las redes sociales transmiten el mensaje de intransigencia a los jóvenes recién llegados: casi el 50% de los recién llegados reciben noticias e información sobre Cuba por las redes sociales, el 66% de ellas en español. Esta población sigue escuchando muchos de los mismos *yuotubers* e *influencers* que escuchaban en Cuba, donde se impone el mensaje de aislar al país, a su gobierno y al pueblo. La crítica al sistema socialista se transfiere a la política doméstica en una crítica al Partido Demócrata.

El descontento de los cubanos recién llegados, se focaliza ante en el actual gobierno cubano, sus dirigentes y las políticas que se aplican, lo que se presenta como motivos para emigrar. Expresiones tales como “se hace todo más difícil”, “peor que durante el periodo especial”, “trabas por todos los lados”, “no existen esperanza, no se ve futuro”, ejemplifican lo antes expresado, según los encuestados. Ante la respuesta a la pregunta ¿Por qué vino a los Estados Unidos?, el 51% de todos los encuestados, independientemente del grupo etario, plantea que lo hizo por razones políticas. A continuación, se menciona la carencia de oportunidades y la reunificación familiar.

Se reconoce que el Partido Demócrata tiene muy poca penetración en la comunidad cubanoamericana y no cuenta con una estrategia para incorporarlos. El 52% de los que tienen derecho al voto y están inscritos para votar son republicanos. Un hecho que se identificó desde el 2020 (KROGSTAD, 2020) y que parece repetirse . El 58% del total de los encuestados se oponen a la política del presidente Biden con respecto a Cuba, aunque a la vez abogan por el envío de remesas y los viajes a la Isla. El 22% de ellos migró entre el 2015 y el 2022.

Opiniones sobre el mantenimiento del bloqueo y apoyo a las relaciones diplomáticas. Evolución del 2007 al 2022.

	Apoyo a mantener el bloqueo (%)	Apoyo a las relaciones diplomáticas (%)
2007	60	54
2016	34	72
2020	59	59
2022	63	53

2. Algunos elementos contextuales: políticas migratorias referentes a cubanos en los gobiernos de Obama y Trump

La latinidad como identidad se ha conformado desde dos conjuntos poblacionales, si de materia demográfica se habla. Por un lado, la forja constante a través de la migración y por la otra, para nada menos importante, los grupos de segundas y terceras generaciones, los nacidos en el país del Norte con madres y padres de origen latinoamericano y caribeño (Albo Díaz, 2014). Las comunidades de cubanos y cubanos en los Estados Unidos hoy, no escapan a esta conformación.

En el centro del contexto de los gobiernos de Barack Obama y Donald Trump se encuentra para los que se reconocen como parte de la latinidad y tienen un origen cubano, dos hechos relevantes de la política migratoria estadounidense hacia la población cubana: la eliminación por el presidente Obama de la atenuante de la Ley de Ajuste Cubano en Pies secos, pies mojados y el cierre de los procesos migratorios desde la Embajada de Estados Unidos en La Habana por el presidente Trump.

A ocho días de concluir su mandato, el presidente Barack Obama daba un paso en la eliminación de lo que algunos han dado en llamar el privilegio cubano (Eckstein S. , 2022). Se trata de la cancelación de una orden presidencial de Bill Clinton que enunciaba la posibilidad de que todo cubano que tocara tierra estadounidense podían permanecer en EE.UU., obtener un permiso de trabajo y unas ayudas iniciales y, transcurrido el año, gracias a la Ley de Ajuste de 1966, pedir la residencia permanente. Este anuncio fue precedido de una importante campaña mediática que

se resume en la utilización frecuente del siguiente título: A partir de ahora Estados Unidos tratará a los inmigrantes de Cuba igual que a los de otros países.

¿Qué iba a pasar con aquellos que pagaron visas para México u otro país de América Latina con el objetivo de cruzar la frontera en las próximas semanas; ¿con quienes daban los toques finales a las balsas hechas de poliespuma, tablas y motores fuera de borda para atravesar el mar, y con los que vendieron sus casas y carros buscando llegar hasta Estados Unidos? La excepción migratoria cubana, de tan cotidiana, se había convertido en un estado natural de las cosas. (Rodríguez, 2017)

Esta idea repetida en la BBC, El País, The New York Times, Los Ángeles Times (entre el 12 y el 16 de enero de 2017) apunta a que la retórica que ha convertido a los cubanos como excepcionales dentro de la identidad latina podría cambiar (Albo Díaz, 2014, p. 90). Aunque hoy se sabe que Biden ha impulsado otro elemento que la refuerza con la aplicación del parol humanitario.

Por otra parte, el gobierno de Donald Trump, cerraba los trámites consulares cuando no había concluido su primer mes en la Casa Blanca, el 17 de febrero de 2017, tras la presunta ocurrencia de incidentes “acústicos” que causaron afecciones a algunos funcionarios y sus familiares de la Embajada de Estados Unidos en La Habana. Según los estadounidenses los supuestos afectados mostraron una serie de síntomas físicos, entre los que se incluyeron “pérdida auditiva, mareos, dolor de cabeza, fatiga, problemas cognitivos y dificultades para dormir” (Santamaría, 2020). Se trata del mal llamado ‘Síndrome de La Habana’ y que realmente fue el pretexto para interrumpir la marcha del proceso de normalización de las relaciones entre los dos países, y añadir un elemento más a la imposibilidad del bienestar para los cubanos de la Isla contribuyendo, junto a otros factores a la conformación de grupos poblacionales que decidieron emigrar a través de trayectorias irregulares similares a otros grupos que conforman la latinidad en los Estados Unidos como los centroamericanos.

En cualquiera de los dos casos de acciones que influyeron en la política migratoria hacia los cubanos en el periodo en cuestión, se trata en última instancia de acciones que de una u otra forma han convertido la excepcionalidad de los migrantes cubanos, en una expresión ya no tan exacta (la encarcelación y la deportación son una posibilidad más real), aunque con ciertos niveles de privilegios sobre otros aun marcados fundamentalmente por las ventajas de asentarse “...en un enclave étnico

bien consolidado, que ofrece afinidades culturales, oportunidades de empleo y otras formas de asistencia a los recién llegados” (Arbolea, 2024).

Tales divergencias entre las comunidades de origen cubano y el resto de las que conforman la latinidad se sustenta desde la creación de los perfiles demográficos que se obtuvieron presentando en la sección anterior.

3. La prensa del enclave tradicional cubano en los Estados Unidos: El Nuevo Herald durante los gobiernos de Obama y Trump

Las manifestaciones vinculadas al proceso de debate acerca de la reforma inmigratoria en los Estados Unidos, en las más de dos décadas del presente siglo, muestran las potencialidades que podrían tener los inmigrantes y en particular los de origen latinx en ese país, en el orden social y político, refrendados ambos por una real presencia demográfica e inserción en el mercado laboral. Sin embargo, esta conflictiva situación, dista mucho de poder ser capitalizada en el orden político, debido a la ausencia de códigos y la determinación de principios claves para intentar estructurar un movimiento unitario de este grupo. Ver el caso particular de los cubanos En contraposición y apoyando la tesis de la baja representatividad en altos cargos durante el gobierno de Donald Trump frente al estímulo que Obama impulsó en su mandato, está El Nuevo Herald, donde aparece “El divorcio de Trump con los latinos”. El artículo expresa claramente: “¿Cómo explicar que Trump no haya podido encontrar un solo latino entre 55 millones de hispanos en Estados Unidos que estuviera calificado para un puesto en su gabinete?”.

Sin embargo, construir el perfil demográfico que revelan los artículos analizados implicaría reducir cierta diversidad a una mayoría masculina, cuyas edades podrían distribuirse en dos medias que a la vez se cruza con la estratificación social representada y el estatus migratorio. Una parte se trata de hombres jóvenes, entre 16 y 25 años, indocumentados, proveniente mayoritariamente de México y Centroamérica; hombres a partir de los 50 años, naturalizados o primeras y segundas generaciones de mexicanos, puertorriqueños y cubanos, imbricados en contiendas políticas o como activistas y/o al frente de empresas.

En textos de El Nuevo Herald se destaca el vínculo con el país de origen (“Los cubanoamericanos detrás del cambio de política hacia Cuba”) y su consecuente conservación de rasgos culturales, tradiciones, valores, estilos de vida e incluso sentimientos nacionalistas a la par que intentan adquirir los del territorio estadounidense para, en muchos casos, sobrevivir (“Los pobres cubanos en Juárez” y “Otra vez se equivocaron los teóricos demócratas interpretando el voto cubano”).

En una época que algunos explican que Estados Unidos parecía entrar en la era postracial (Sandra L. Barnes, 2014) tras los gobiernos de Obama, y los individuos “(...) se identifican más que con solo una identidad etnoracial grupal, y por lo tanto, cuestionar aún más la idea de que las nociones de segregación hipodescenso etnorracial pueden mantenerse en el tiempo” (Yadon, 2022, p. 6), si se analizaran los tres periódicos de enclaves tradicionales migratorios en Estados Unidos (El Nuevo Herald para la Florida, The New York Times para Nueva York y Los Ángeles Times para California) se obtendrá que siguen situando a los y las latinas como un conjunto poblacional bastante similar cuya identificación como tal tiene un carácter reactivo más que autoafirmativo.

Sin embargo de los tres periódicos, el único que asume una posición contraria en alguno de sus textos es El Nuevo Herald. No solo se trata de que publique, como ningún otro de los periódicos analizados artículos que apoyan la labor presidencial de Donald Trump respecto a los latinos (una retórica contraria a la habitual incluso en este medio) (Nuñez, 2019); si no que, y esto es sin dudas relevante, da cuenta de la diversidad del voto grupal al interior cuando publica “¿Clinton o Trump? Cubanos y puertorriqueños de Miami están divididos” (Chardy, 2016). Este artículo en especial, a la vez que permite comprender la complejidad del mundo electoral latino de la Florida, muestra una retórica etnoracial excluyente pues refiere que los cubanos mayoritariamente empatizan con Trump porque creen que este cuando llama ‘delincuentes’ a los latinos, solo lo hace respecto a los indocumentados. Pareciera que una vez más lo del “privilegio cubano” reverdece.

De hecho se trata del único periódico de los tres en el que, hay al interior de su propia muestra una diversidad respecto a la dicotomía Latinos(as)-Trump. Al tratarse este estudio de un análisis de los discursos contentivos del sistema de símbolos y valores que comunica y construye significados en función de las nociones étnico-raciales en torno a la latinidad (color de la piel y lugar de nacimiento), se observó que El Nuevo

Herald cuando tenía un perfil discursivo elevado sobre lo étnico ocurrió desde dos tipos de narrativas fundamentales en relación con Trump.

Aquellos donde el predominio de la narrativa colectiva iba en función de seguir empujando el voto contra Trump para las elecciones teniendo en cuenta una denuncia hacia el abandono del partido demócrata en la Florida (“Trump ha levantado un muro entre hispanos y el partido Republicano”; “Activistas hispanos critican posturas de Cruz y Rubio”; “¿Por quien votarían los hispanos para presidente de los EE.UU.?”; “¿Clinton o Trump? Los cubanos y puertorriqueños de Miami están divididos”; “El discurso de Trump contra la inmigración incentiva el voto latino”; “El divorcio de Trump con los latinos”; “La agenda de Trump es nociva para los latinos”; “Los latinos salvarán a EE.UU. de Trump”; “Malas noticias para Trump: latinos y negros acuden en masa a votar en EE.UU.”; “Latinos de Florida, Trump no nos salva del socialismo. Es el caudillo del que huimos”); mientras que en una retórica contraria que solo se da en este periódico aparece un grupo de textos en los que el perfil de la narrativa es por lo general personal y de apoyo a la gestión presidencial de Trump (“Los hispanos se están beneficiando con la economía de Trump”; “Los latinos en Florida prosperan con el gobierno de Trump”; “Esto se está poniendo muy malo: falsas amenazas atemorizan a los hispanos que respaldan a Trump”).

Esta idea denota no solo un retórica no empática de los cubanos respecto al que debiera ser reconocido como su grupo etnoracial, sino que recuerda cuánto también han cambiado las diversas opiniones, porque justo a casi veinte años de una de las propuestas de políticas más antiinmigrantes y antilatinas de la historia de los Estados Unidos (la Proposición 187), los cubanos de la Florida, que participaron del voto unitario contra aquella propuesta que apoyaba la no elegibilidad de inmigrantes con permiso legal para procesos educativos, servicios no emergentes de salud y otros servicios públicos en el contexto de 2016 y en el propio año que corre, apoyan la presidencia del magnate racista.

Cubanos entrevistados por el Nuevo Herald, sin embargo, apoyan a Trump abrumadoramente —sin importarles las palabras de Trump que ofendieron a los puertorriqueños. Por ejemplo, un grupo de 12 cubanoamericanos y un colombiano que todas las mañanas se reúne para desayunar en el restaurante La Carreta cerca de la esquina de la Bird Road y la Avenida 87 en Westchester dijo haber votado abrumadoramente por Trump. Pero un miembro del grupo expresó haber votado por Clinton y otro por Gary Johnson, del Partido

Libertario. La razón por la que muchos cubanos en Miami han votado ó van a votar por Trump es porque temen que Clinton va a continuar o profundizar la nueva relación con Cuba reiniciada por el presidente Barack Obama, y porque creen en las recientes promesas del republicano de dar marcha atrás con el deshielo (Chardy, 2016).

Si se analiza la retórica etnoracial respecto a la latinidad se verá que se percibe de forma diversa, a pesar de que sigue teniendo, como en su versión unitaria y homogeneizadora, una perspectiva eminentemente política. Es el único caso en que ese discurso está atravesado por un factor de política externa como se puede evidenciar en el fragmento antes citado. El papel del voto cubano en la Florida, su apoyo a Trump frente a Clinton, contrario al resto del voto mayoritario latino se debe, no a ningún punto en la agenda doméstica del entonces futuro presidente, sino a la política de frenar la normalización de las relaciones de los gobiernos cubanos y estadounidenses iniciada por su predecesor. Sin embargo, esa misma idea manifiesta desde El Nuevo Herald que permite diversificar los discursos en torno a la latinidad, impone una homogeneización sobre los cubanos como parte de ella, ignorando (hablando de escenarios) la diversidad de espacios en los que hoy crecen comunidades de cubanos y cubanas, más allá del enclave tradicional.

Séparse que este argumento se sostiene en la idea de que el propio periódico al identificar la nominación latino/a lo usa en escenarios que no solo incluyen a la Florida, sino a Nevada (Las Vegas) con un artículo como “Malas noticias para Trump: latinos y negros acuden en masa a votar en EE.UU.” (8 de noviembre de 2016) o con “Muerte de líder hispano en Nueva Jersey refleja el drama de millones por el coronavirus” (22 de abril de 2020); mientras que no hay ni una sola referencia al crecimiento de las comunidades de cubanos fuera del enclave, a pesar que desde la academia cada vez se identifican más esta multiplicidad de escenarios para los cubanos y las cubanas migrantes. Un ejemplo interesante en este sentido son las investigaciones de Monika Gosin (2022) que sugieren que, “dadas las limitaciones únicas que enfrentan los afrocubanos para encontrar una comunidad racial/étnica preexistente en los Estados Unidos, "no hay opción más que la unidad" refleja una adaptación necesaria para buscar la inclusión y la autoexpresión compleja” (Mendez, 2022, pp. 18-19).

Y es que tratándose de actores implicados en textos sobre cubanos y cubanas al interior de una muestra sobre latinos/as en la construcción de la retórica etnoracial,

aun no problematiza del todo, la relación binaria históricamente pensada como una sociedad “Black and White” donde estos últimos han sido representados como privilegiados, y en esa escala durante mucho tiempo se ubicó a los cubanos, quienes fueron tratados como blancos mayoritariamente debido a la representación de esta característica en las primeras oleadas migratorias después de enero de 1959:

En 1960, menos del 7 % de la comunidad de origen cubano en Estados Unidos era negra o mestiza y diez años después esta proporción descendió a 2,6 % (Olson, 1995: 84). Bien distinta a la población cubana, en la que según el censo de 1953, el 27 % clasificaba dentro de estas categorías raciales y en las cuales la relación entre clase y raza tenía una connotación relevante, como secuela de la esclavitud durante la colonia y las prácticas discriminatorias que se perpetuaron en el sistema neocolonial (Arboleya, 2013, p. 32).

Otro elemento interesante es el uso del idioma español en este medio de prensa. El Nuevo Herald creado en 1977 como suplemento en español de The Miami Herald e hijo de este y su anterior compañía matriz Knight Ridder y con una salida inicial en el 21 de noviembre de 1987 como periódico siempre fue un medio en español perteneciente al enclave étnico de Miami en el que para su fecha de salida el 80 % de su población era de origen cubano (Roth, 2017).

Alexandra Villoch, presidenta y directora general de Miami Herald Media Company, ofrece una valoración de la evolución del periódico: “Continuamos la trayectoria de excelencia en reportajes de periodismo investigativo, que sabemos beneficia e impacta a nuestra comunidad, pero gracias al mundo digital, nuestro impacto puede ir mucho más allá del Sur de Florida”, afirma la ejecutiva cubanoamericana, al destacar que los lectores escogen su plataforma favorita para recibir los contenidos (Roth, 2017).

Se trata de un medio de prensa que mantiene una consideración de apego del español, no solo como reproducción de problemáticas concernientes al espacio privado (Albo Díaz, 2014) sino que se apela a ello como herramienta de *engagement*, de compromiso de los sectores políticos con sus votantes.

El Nuevo Herald según esta muestra es una apretada síntesis de la polarización política del estado de la Florida y del propio Estados Unidos como país. Es muy difícil identificar a este periódico con un partido (el propio estado de la Florida ha sido estado péndulo por muchos años), sin embargo es en el único de los tres periódicos en el

la inclinación del voto cubano hacia Trump (“Otra vez se equivocaron los teóricos demócratas interpretando el voto cubano”, “¿Clinton o Trump? Cubanos y puertorriqueños de Miami están divididos”).

Y porque se trata de un mundo de negocios, es que en la distribución de mayor cantidad de periodistas de origen latino escribiendo para los periódicos en cuestión, se alza en primer lugar El Nuevo Herald que como vimos es también el único de los tres creado especialmente para una comunidad específica. 20 son los periodistas latinos que escriben en este medio, de ellos solo cinco son cubanos, lo que habla acerca de la evolución en este sentido de este medio, e incluyen a tres españoles (lo que sigue siendo una de las grandes discusiones si de identidad latina en los Estados Unidos se trata). Tienen en esta muestra un gran diapasón de naciones que pone en discusión lo que muchos investigadores refieren como el enclave étnico cubano.

Realmente el sur de la Florida se ha vuelto un enclave étnico latino. Como los periodistas de El Nuevo Herald, venezolanos, dominicanos, segundas generaciones de mexicanos, puertorriqueños, argentinos. No obstante, el periódico que sigue privilegiando la mirada hacia la relación conflictiva de Estados Unidos y Cuba, apuesta por la presencia de periodistas y activistas cubanos que sostienen esa relación con la isla. Vale ejemplificar en este caso a Carlos Alberto Montaner y Luis Zúñiga, ambos con un largo historial de ataques al gobierno cubano.

En este caso recuperar los marcos de interpretación de Goffman desde la teoría del Framework y lo que él denomina fabricaciones, permite comprender el manejo específico de los dos textos de estos autores en función de la identificación del voto cubano a favor de Trump como una falla electoral que se le debe al propio Obama debido a su política de acercamiento a Cuba y sus resultados de legitimación del gobierno cubano. “Los cubanoamericanos son más cubanos que americanos a los ojos de Trump” (Montaner, 2020).

Sin dudas, la inducción de la creencia falsa en este caso tendría que ver con el hecho de que la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos no significó al interior de la política estadounidense, debilidad del partido demócrata liderado por Obama y mucho menos legitimación de nuestro gobierno. Sin embargo, algo cierto se levanta de estos textos y que denotan el conflicto actual de la comunidad cubana migrante en los Estados Unidos, el privilegio ya no lo es tanto. Si en los sesentas y

setentas los inmigrantes cubanos eran estadísticamente indistinguibles de la media blanca estadounidense y atraídos por un sistema de políticas migratorias que le favorecían, ahora

[...] en Miami son cientos de familias que tienen que pagarles a los asesinos del cartel de Juárez. A Trump, el presidente de USA no le importa. Lo suyo es impedir, a cualquier costo, que entren en el país los perseguidos por el hambre o por la ideología. Especialmente si tienen la piel oscura (Montaner, 2020).

Relevante que a pesar de su postura fabricante de creencias falsas, como diría Goffman en torno a la idea de 'perseguido' que realiza Montaner, sí exponga el perfil racista y el poco interés que tiene para Trump, la inmigración cubana y sus 'razones'. Y este es un elemento en el que coinciden los entrevistados más allá de sus posiciones ideológicas respecto a Cuba. Guillermo Grenier apunta:

La retórica etnoracial cuando se trata de la migración no tiene matices. Los "bárbaros" están entrando sin obstáculos a los Estados Unidos. Son delincuentes. Criminales. Y, por supuesto, no son blancos. Y esta "gente" es la población latina que va a dominar la política, cultura, economía, etc. de los EE.UU. en 20 años si algo no se hace para impedirlo. Todos son iguales; no blancos, pobres, criminales...los "otros" que nos quieren dominar (Entrevista realizada el 30 de septiembre de 2024).

Otro de los detalles cardinales del análisis de los autores en EL Nuevo Herald tiene que ver con la apertura a que figuras del mundo de la política escriban para el medio como son los casos de Tom Pérez (segunda generación de dominicanos en los EE.UU.), primer líder latino del Comité Nacional Demócrata (2017-2021) y Jeannette Nuñez (cubanoamericana) vicegobernadora del estado de la Florida desde 2018 y afiliada al partido Republicano. En ambos casos se trata de artículos que sí tienen una marcada filiación partidista y una especie de rendición de cuenta como estrategia de atracción al voto latino de la Florida, en contra y a favor de Trump, respectivamente. No obstante solo el texto de Pérez apunta a la relación política migratoria, voto latino y retórica etnoracial cuando expresa claramente:

Pero son las políticas de inmigración de Trump las que muestran exactamente el poco respeto que nos tiene como comunidad. Su política de separar a los

niños de sus padres y su política de “tolerancia cero” marcan uno de los capítulos más crueles de la historia de nuestro país. Trump eliminó el programa DACA y acabó con las protecciones de los beneficiarios de TPS dejando a miles de personas en el limbo. Nosotros necesitamos líderes que actúen con compasión y que entiendan las necesidades de nuestras comunidades. Lo peor es que Trump sigue mintiendo y tergiversando la historia a su favor. Los venezolanos lo saben mejor que nunca. Ayer Trump decía que estaba con ellos, pero en Orlando sólo mencionó una frase de apoyo ignorando las demandas de los venezolanos de que se les proteja en Estados Unidos. Trump continúa negándose a otorgarles un TPS⁶ a los venezolanos en nuestro país (Pérez, 2019).

Este último, como ya su historia lo demostró, es un periódico pensado y realizado por y para los cubanos del Sur de la Florida, fundamentalmente, aunque con una capacidad adaptativa de su agenda en función precisamente de las olas migratorias y sus protagonistas. Como con Cuba que tiene en su mayor receptor de emigración a su antagonista político fundamental, este diario ha asumido las contravenciones con la Venezuela de Chávez y Maduro, con el sandinismo nicaragüense y con cuanto movimiento socialista se dé en la región. Y aunque sigue siendo un medio de prensa marcado por la relación Cuba-Estados Unidos y su enclave étnico, como lo muestra este estudio cada vez es más latino en su concepción panétnica. Esto se demuestra en el artículo conmemorativo de sus 30 años en 2017:

En aquellos años la mayoría de los que compraban el Nuevo Herald eran cubanos. Sin embargo, algún tiempo después, otros conflictos políticos provocaron nuevos éxodos y en Miami hubo una mayor y enriquecedora diversidad. Así llegaron los salvadoreños huyendo del Frente Farabundo Martí, los nicaragüenses de los “sandinistas”, los peruanos de Sendero Luminoso y los venezolanos, primero, de Chávez, y después, de Maduro. También llegaron otros que huían de la violencia y de la falta de oportunidades en sus respectivos países. Y al igual que hacíamos los cubanos, ellos también leían el Nuevo Herald; no solo para saber lo que ocurría en sus países de origen sino para

⁶ TPS es lo que comúnmente se denomina Estatus de Protección Temporal y es otorgado por el Secretario del Departamento de Seguridad Nacional a personas que debido a situaciones de inseguridad en sus países de origen se les impide el regreso y así se evitan las deportaciones.

aprender a vivir en el que ahora residían. [...] Treinta años después de su primera edición como un periódico independiente y con varios premios en su haber, entre ellos el Ortega y Gasset de periodismo, el Nuevo Herald sigue ofreciendo, como el primer día, un periodismo informativo y veraz, comprometido con la libertad y orientado a servir a las distintas comunidades latinas que conviven en la ciudad (Díaz, 2017).

Algunos elementos conclusivos

Desde Nueva York a Los Ángeles, todas las grandes metrópolis del país se inclinaron por el Partido Demócrata en la más reciente contienda electoral de noviembre de 2024. Con una excepción: el condado de Miami-Dade, el núcleo urbano que integra la principal ciudad de Florida. Trump ganó este distrito electoral por 11 puntos de ventaja: un 55% de los votos contra un 44% de Harris.

Aunque son muchos los factores que explican el avance de Trump en la comunidad latina, con especial énfasis en la cubana, la economía y la inmigración fueron dos de las principales preocupaciones de muchos votantes. Es evidente que los demócratas no lograron dar a estos votantes un mensaje económico claro, mientras que Trump apostó a ellos comunicacionalmente.

Se trata de una población heterogénea por su composición demográfica, estatus migratorio, origen étnico, cultural estructura social y clasista, así como por los procesos de inserción económico, político social en los Estados Unidos, elementos todos a ponderar para su estudio.

El caso particular de la comunidad de cubanas y cubanos de la Florida que tiene en El Nuevo Herald una de sus mayores fuentes de información ha tenido en este periódico en los contextos presidenciales de Obama y Trump diversas posturas respecto a Cuba y diversas formas de representar a la 'comunidad'. Se ha movido en un registro amplio en donde lo único no negociable ha sido su abierto disenso con el gobierno cubano, aun en los celebratorios artículos iniciales de ese 17 de diciembre de 2014. Se ha fustigado y celebrado a Obama por esta decisión, como por la eliminación de Pies secos, pies mojados; y algo similar ha pasado con Trump. Por momentos pareciera que se celebra su política hacia Cuba y por otros se le critica no ser suficientemente duro porque se le acusa de meter en el mismo saco a cubanos y olvidar la excepcionalidad.

Lo que sí está claro es que en la hora actual, representar a los cubanos y las cubanas que residen en los Estados Unidos a través de la prensa del enclave tradicional implica un proceso que sostiene muchas mediaciones (desde quién escribe, hasta quién paga) y obliga en muchos casos olvidar la creciente diversificación de una población que ya prefiere un poco más que quedarse en ese espacio territorial.

Bibliografía

- Albo Díaz, A. N. (2014). *Tras la identidad latina, a la escucha de los jóvenes*. Universidad de La Habana, Departamento de Sociología. Tesis de Maestría.
- Antonio, A. D. (2009). *Al cruzar las fronteras*. La Habana: CEDEM. UNFPA. .
- Arboleya, J. (2013). *Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio cubano*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Arboleya, J. (2024, Marzo 27). El migrante perfecto. *Progreso Semanal*.
- Chardy, A. (2016, noviembre 6). ¿Clinton o Trump? Cubanos y puertorriqueños de Miami están divididos. *El Nuevo Herald*.
- Chardy, A. (2016, noviembre 6). ¿Clinton o Trump? Cubanos y puertorriqueños de Miami están divididos. *EL Nuevo Herald*.
- Díaz, M. C. (2017, noviembre 13). El Nuevo Herald cumple 30 años. *El Nuevo Herald*.
- Eckstein, S. (2022). *Cuban Privilege: The Making of Immigrant Inequality in America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Eckstein, S. E. (2022). *Cuban Privilege. The Making of Inmigrant Inequality in America*. Cambridge University Press.
- G. Grenier, G. y. (2022). *2022 FIU Cuba Poll: How Cuban Americans in South Florida View U.S. Policies toward Cuba, Critical National Issues and the Upcoming Elections*. Miami: Florida International University.
- Gosin, M. (2022). No Choice but Unity: Afo- Cuban Immigrants Building Community in Los Ángeles. In N. D.-S. Mendez, *Community, Latinx Belonging and Resilience in the United States* (pp. 73-92). Tucson: Rhe University of Arizona Press.
- John L. Martin, L. F. (1995). *Shaping Florida: The Effects of Immigration, 1970-2020*. Washington. DC : Center for Immigration Studies, CIS.
- KROGSTAD, J. M. (2020, octubre 2). *Most Cuban American voters identify as Republican in 2020*. Retrieved octubre 28, 2023, from [pewresearch.org: https://www.pewresearch.org/short-reads/2020/10/02/most-cuban-ameri...](https://www.pewresearch.org/short-reads/2020/10/02/most-cuban-ameri...)
- Marta, D. (2003). *Defendiendo la identidad entre tres mundos: cubanoamericanos en Miami*. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Psicológicas. La Habana: Universidad de La Habana.
- Mendez, N. D.-S. (2022). *Latinx Belongind. Community Building and Resilience in the United States*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Montaner, C. A. (2020, abril 26). Los pobres cubanos de Juárez. *El Nuevo Herald*.
- Nuñez, J. (2019, junio 24). Los latinos en Florida prosperan con el gobierno de Trump. *El Nuevo Herald*.
- Pérez, T. (2019, junio 24). La Agenda de Trump es nociva para los latinos. *El Nuevo Herald*.

- Portes, A. R. (2001). *Legacies. The Story of Immigrant Second Generation*. California: University of California Press. Russel Sage Foundation.
- Rodríguez, E. D. (2017, enero 16). ¿Qué pasa en Cuba después del fin de la política 'pies secos, pies mojados'? . *The New York Times*.
- Roth, D. S. (2017, noviembre 25). Treinta años después, el Nuevo Herald de cara al futuro digital. *El Nuevo Herald*.
- Sandra L. Barnes, Z. F. (2014). *Repositioning Race, Prophetic Research in a Postracial Obama Age*. Albany: State University of New York Press.
- Santamaría, A. E. (2020). La política del gobierno de Donald Trump hacia Cuba: del acercamiento a la confrontación . *Política Internacional*, 2(8).
- W, C. P. (2000). *Introduction Hispanics in the United States. An Agenda for the Twenty-First*. Transaction Publishers.
- Yadon, M. C. (2022). *Skin Color, Power, and Politics in America*. New York: Russell Sage Foundation.